

14 de agosto de 2026

Estimados hermanos:

No acepto la interpretación de los pioneros del movimiento millerita sobre una naturaleza dual de la Deidad, del mismo modo que no acepto la idea que tenían de que el domingo era el día de adoración. Hemos realizado muchas presentaciones exponiendo la postura errónea que sostenía la mayoría de los pioneros, así que simplemente ofreceré un par de breves reflexiones sobre el tema. Mis numerosas presentaciones al respecto son de conocimiento público. Juan se encuentra en Patmos porque está siendo perseguido por defender la Biblia y también el Espíritu de Profecía.

Yo, Juan, que también soy vuestro hermano, y copartícipe vuestro en la tribulación, en el reino y en la paciencia de Jesucristo, estaba en la isla llamada Patmos, por causa de la palabra de Dios y el testimonio de Jesucristo. Y me postré a sus pies para adorarle. Y él me dijo: Mira, no lo hagas; yo soy consiervo tuyo, y de tus hermanos que retienen el testimonio de Jesús. Adora a Dios; porque el testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía. Apocalipsis 1:9; 19:10.

Juan actúa como símbolo de los ciento cuarenta y cuatro mil perseguidos; fue desterrado a Patmos por su obediencia no solo a la Biblia, sino también al Espíritu de Profecía —que es el testimonio de Jesús, tan ciertamente como la Biblia lo es—.

Escudriñad las Escrituras; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí. Juan 5:39.

La Biblia y el Espíritu de Profecía concuerdan entre sí. «He conservado todo lo referente a mis viajes que debería presentarse ante el pueblo si fuera esencial, aun cuando no escribiera una línea más. Deseo que aparezca aquello que se considere valioso, pues el Señor me ha dado mucha luz que quiero que el pueblo reciba; ya que hay instrucciones que el Señor me ha dado para su pueblo. Es luz que ellos deben tener: línea tras línea, precepto tras precepto, un poco aquí y un poco allá. Esto debe presentarse ahora ante el pueblo, porque ha sido dado para corregir errores engañosos y para precisar qué es la verdad. El Señor ha revelado muchas cosas que señalan la verdad, diciendo: "Este es el camino; andad por él"».

«La Biblia debe ser su consejera. Estúdienla, así como los testimonios que Dios ha dado; pues nunca contradicen su Palabra».

«Si los Testimonios no hablan conforme a la Palabra de Dios, rechácenlos. Cristo y Belial no pueden unirse». *Mensajes selectos*, tomo 3, p. 32.

Si tanto la Biblia como el Espíritu de Profecía concuerdan entre sí y nunca se contradicen, la siguiente pregunta debe ser: «¿Cómo se estudian correctamente?». El pasaje anterior responde a esa pregunta cuando afirma: «Deseo que aparezca aquello que se considere valioso, pues el Señor me ha dado mucha luz que quiero que el pueblo reciba; ya que hay instrucciones que el Señor me ha dado para su pueblo. Es luz que ellos deben tener: línea tras línea, precepto tras precepto, un poco aquí y un poco allá».

Debemos estudiar la Inspiración «línea tras línea». Hemos de abordar nuestro estudio comprendiendo, aceptando y luego demostrando nuestra aceptación al basar nuestro entendimiento en el sentido evidente de lo que está escrito. «Las verdades más claramente reveladas en la Biblia han sido envueltas en dudas y tinieblas por hombres eruditos que, bajo una apariencia de gran sabiduría, enseñan que las Escrituras tienen un significado místico, secreto y espiritual que no se desprende del lenguaje empleado. Estos hombres son falsos maestros. A tal clase de personas

declaró Jesús: "No conocéis las Escrituras, ni el poder de Dios" (Marcos 12:24). El lenguaje de la Biblia debe explicarse según su sentido obvio, a menos que se emplee un símbolo o una figura. Cristo dio la promesa: "El que quiera hacer la voluntad de él, conocerá de la doctrina" (Juan 7:17). Si los hombres aceptaran la Biblia tal como está escrita, si no hubiera falsos maestros que extraviaran y confundieran sus mentes, se realizaría una obra que alegraría a los ángeles y traería al redil de Cristo a miles y miles de personas que ahora vagan en el error». *El conflicto de los siglos*, p. 598.

Se nos instruye acerca de la Palabra inspirada —que abarca tanto los testimonios de la Biblia como el Espíritu de Profecía— mediante una fe que acepta cada palabra allí contenida.

«Cada principio de la Palabra de Dios tiene su lugar; cada hecho, su importancia. Y la estructura completa, en su diseño y ejecución, da testimonio de su Autor. Ninguna mente, salvo la del Infinito, podría concebir o plasmar tal estructura». *La educación*, p. 123.

En esa declaración no hay indicio alguno de que alguna parte del registro inspirado haya sido corrompida de alguna manera; sin embargo, hay quienes infieren o enseñan directamente esa idea errónea, tal como se acaba de citar: «Las verdades reveladas con mayor claridad en la Biblia han sido envueltas en dudas y tinieblas por hombres instruidos que, aparentando gran sabiduría, enseñan que las Escrituras tienen un significado místico, secreto y espiritual que no se desprende del lenguaje empleado. Estos hombres son falsos maestros». Una controversia de larga data en la historia del cristianismo se encuentra en la primera epístola de Juan.

«Porque tres son los que dan testimonio en el cielo: el Padre, el Verbo y el Espíritu Santo; y estos tres son uno. Y tres son los que dan testimonio en la tierra: el Espíritu, el agua y la sangre; y estos tres concuerdan. Si recibimos el testimonio de los hombres, mayor es el testimonio de Dios; porque este es el testimonio con que Dios ha testificado acerca de su Hijo». 1 Juan 5:7-9.

Unos supuestos «hombres instruidos», que en realidad son «falsos maestros», insisten en que la redacción y el sentido evidente de estos versículos son incorrectos, pues contradicen directamente sus ideas satánicas sobre la naturaleza trina de la Deidad. La verdad se establece mediante el testimonio de dos o tres personas, y el Espíritu de Profecía constituye un segundo testimonio que respalda lo escrito por Juan en esos tres versículos del capítulo 5 de su primera epístola.

«El Consolador que Cristo prometió enviar después de ascender al cielo es el Espíritu en toda la plenitud de la Deidad, que manifiesta el poder de la gracia divina a todos los que reciben a Cristo y creen en él como Salvador personal. Hay tres personas vivientes en el trío celestial; en el nombre de estos tres grandes poderes —el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo— son bautizados quienes reciben a Cristo mediante una fe viva, y estos poderes cooperarán con los súbditos obedientes del cielo en sus esfuerzos por vivir la nueva vida en Cristo». *Special Testimonies*, Serie B, N.º 7, págs. 62, 63.

Mateo aporta un tercer testimonio. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén. Mateo 28:19, 20.

La Biblia no se contradice a sí misma.

«El que tiene conocimiento de Dios y de su Palabra posee una fe firme en la divinidad de las Sagradas Escrituras. No somete la Biblia a la prueba de las ideas humanas sobre la ciencia. Somete estas ideas a la prueba de la norma infalible. Sabe que la Palabra de Dios es verdad, y que la verdad nunca puede contradecirse a sí misma; todo lo que en las enseñanzas de la llamada ciencia contradice la verdad de la revelación de Dios es mera conjetura humana» (Testimonios para la iglesia, tomo 8, pág. 325).

Tanto la Biblia como el Espíritu de Profecía deben estudiarse «renglón tras renglón», «tal como está escrito», comenzando por el «sentido obvio» del pasaje. Ninguno de los dos testimonios sagrados contradice al otro.

«Dios nunca se contradice a sí mismo. Las pruebas de las Escrituras se aplican erróneamente si se las fuerza a testificar de aquello que no es verdad. Surgirán otros, y aun otros más, que traerán una supuesta gran luz y harán sus afirmaciones. Pero nosotros nos mantenemos firmes en los antiguos hitos. [Se cita 1 Juan 1:1-10]» (Mensajes selectos, tomo 1, pág. 162).

El significado evidente, tal como se lee, es que —mediante el método de «línea sobre línea»— la Deidad consta de tres personas vivas: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Satanás lo sabe y, en su intento de establecer en este mundo un reino que pueda dirigir según su voluntad, crea tres poderes falsos que imitan a la Deidad: el dragón, la bestia y el falso profeta. Esta es una postura firme de *Future for America*; hemos expuesto públicamente el análisis de «línea sobre línea» sobre este tema y, en consonancia con la Biblia, ya no permito que se me arrastre a esa controversia.

Pero evita las cuestiones necias, y las genealogías, y las contiendas, y las discusiones sobre la ley; porque son inútiles y vanas. Al hombre que cause divisiones, después de una y otra amonestación deséchalo; sabiendo que tal persona se ha pervertido, y peca, y se condena a sí misma. Tito 3:9–11.

Que cada uno esté plenamente convencido en su propia mente; pero, en cuanto a mí y a mi casa, no buscamos enseñar ideas que se opongan directamente al significado evidente de la Biblia o del Espíritu de Profecía. Hemos decidido redactar esta declaración para aquellos que hayan tenido contacto con maestros que afirman estar, de algún modo, vinculados a *Future for America* o contar con su respaldo. Este asunto está resonando actualmente en el mundo latino, y a nosotros, desde Estados Unidos, nos resulta imposible confirmar o desmentir las acusaciones contra hombres que dicen estar asociados con nosotros pero que enseñan la postura de los pioneros sobre la Deidad, la cual se opone directamente a la Biblia y al Espíritu de Profecía. Hemos escuchado repetidamente estas acusaciones contra Jorge Alberto Álvarez Ramos, provenientes de más de una nación latinoamericana.

Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias, y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas. Pero tú sé sobrio en todo, soporta las aflicciones, haz obra de evangelista, cumple tu ministerio. 2 Timoteo 4:3–5.

No puedo saber si las acusaciones vertidas contra el hermano Álvarez son verdaderas o falsas, salvo por pruebas circunstanciales y testimonios de segunda mano. No obstante, existe suficiente inquietud en torno a estos asuntos como para que el hermano Álvarez atienda ahora el consejo de Pablo y «cumpla a cabalidad su ministerio». Es en su propio ámbito de influencia donde

deben resolverse estas acusaciones, no en Future for America. Incluso si nosotros y nuestro ministerio tuviéramos la certeza de que las acusaciones son ciertas, no tendríamos manera de aplicar ningún tipo de disciplina, ya que Jorge Alberto Álvarez Ramos no tiene vínculo alguno con nuestro ministerio, salvo que profesa enseñar lo mismo que nosotros.

Jeff Pippenger